



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12112

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula -Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero -Tres meses 11'25 id - La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.— La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 31 DE MARZO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

A PERRO FLACO...

Y ahora se dispone á picarnos la pulga del carlismo. La cuestión religiosa le aprovecha, nutriéndola, y si es verdad que en Cataluña y el Maestrazgo hay tanta agitación como se dice, convendremos en que no es extraño: estamos en plena primavera y este es el tiempo de que hagan algaradas los que se ocupan en su preparación.

Un poquito de guerra civil nos distraería. Estamos tan sobrados de dinero, y tan ociosos, que hace falta cualquier quisicosa para pasar el rato y poner en circulación la moneda.

Lo del proyecto fiduciario nos entretuvo un poco, pero juzgamos que acabó con Urzaiz. Lo de Cuba pertenece á la historia. Lo de Filipinas ya es más socorrido: nos entretiene de pasada al ver que los tagalos pegan á los yanquis; pero no es manjar apropiado á nuestro gusto, aunque gustemos ¿cómo no? de que los ciudadanos de la gran república salgan con la capa arras-trando en algunos encuentros.

Lo de las huelgas es poco nutritivo. ¡Si holgar y no comer es todo uno, qué han de nutrir las huelgas?

A España le hace falta un plato fuerte y lo está preparando Carlos VII, un pobre hombre, un ben-dito que se pasa las horas de sus

días y algunas de sus noches, pre-parando nuestra felicidad.

Si el intento cuajara ya tendría mos entretenimiento para un rato; pues entre que nos hacíamos picadillo y los futuros Rosas Sa-maniego llenaban cualquier sima de Ignuzquiza con restos humanos, nos pondríamos nuevamente en condiciones de volver a restañar las heridas, de sauear el crédito pú-blico, como ahora se dice y de ha-cer país después de deshacerlo.

Porque está visto: nuestra pre-ferente ocupación—y de ella no podemos prescindir—es hacerle la competencia á Penelope. Esta se ocupa en tejer y destejer la tela. Nosotros en destruir a España y en unir luego los pedazos para em-pezar de nuevo.

Habrà por ahí quien diga que lo que pasa es vergonzoso, y también habrá quien afirme que el carlismo va á lanzarse á la aventura del descrédito. Eso no hay quien lo dude; Carlos VII no satisfará sus ambiciones; pero teñir en sangre el suelo de la patria, sacrificar mil-lares de españoles, solar campi-ñas y cegar fuentes de riquezas. lo hizo ya una vez y... ya se sabe: «quien hace un cesto hace ciento».

Tiempo y mimbres no le han de faltar. Del primero se tomó el que quiso. Lo dejaron... Del segun-do hay muy buen plantel; pero la cosecha no llegará á sazón.

La destruirá el país, que está harto de que le chupe la sangre la pulga del carlismo.

Lo que más irrita es el descoco con que el eterno pretendiente habla de sus planes y de sus derechos, de sus subditos y de sus cá-balas por ver a España próspera y feliz.

Consérvese ciudadano de Italia y déjese de cuentos de lechera.

Hace treinta años fué rechazado á tiros

Y en la historia esos casos se repiten cuando las circunstancias son las mismas.

Estas no han variado.

Carlos VII sigue siendo para el pueblo español lo que fué siempre; lo que hace treinta años, cuando el pueblo lo tenía objeto de sus bur-las, y lo designaba burlescamente con los nombres de Carlos Chapa y Niño terso

LOS SOCIALISTAS Y EL PRIMERO DE MAYO

El comité nacional del partido socialista obrero ha dirigido una alocución á los trabajadores con motivo de la próxima fiesta del 1.º de Mayo.

En ella se advierte á la clase proletaria que faltando solo poco más de un mes para que la jornada anual tenga lugar, hay que trabajar para que supere en potencia y solemnidad á la de los años anteriores.

Reconoce la bondad de que la manifes-tación de primero de Mayo continúe con-servando el carácter pacífico que le dieron sus autores y que han mantenido cuantos han tomado parte en la misma, convenci-dos de sus buenos efectos, consignando á este propósito que son falsos revolucionarios los que quieren á todas horas desórdenes y motines, perturbando la organiza-ción obrera, provocando estados de guerra, haciendo que pierdan la vida infelices tra-bajadores, enviando á otros al hospital ó á

presidio, y retrasando con tan torpe pro-ceder el avance de las legiones proleta-rias.

Termina la alocución, que firman Pablo Iglesias y Juan José Morato, haciendo un llamamiento á los obreros industriales, á los agrícolas y á los intelectuales para de-dicar el indicado día á sus ideas ó intere-res.

El problema obrero

El problema obrero es hoy la cuestión latente. Todo el mundo se ocupa de ella.

Hay necesidad de que se convencan los obreros que el problema no puede resolver-se más que con el ahorro, con desterrar el lujo, con la enseñanza y con el estudio, cada cual en su oficio, respetando siempre la ley.

Vamos hoy á trasladar á nuestras colum-nas algunos párrafos que concuerdan ideas, en este asunto, y que encontramos en un periódico de Madrid «El Universo» muy dado á estas cuestiones.

Si, como creemos, —dice el colega á que aludimos —hoy por regla general el patro-no no abusa del obrero, ¿cuál es la causa de tanta huelga y tanto trastorno?

La profunda ignorancia de unos, la li-gera instrucción de otros, mal digerida y peor dirigida, hace que algunos agitadores que saben que á río revuelto ganancia de pescadores, que mientras suben á las alturas en que sueña su ambición sobre los hombros de tanto infeliz engañado, comen y beben á su costa, los arrastran á esas terribles convulsiones, en que pasan hambre y sed, que vienen á fomentar el odio y todas las malas pasiones del hombre.

Los factores de tanto desorden es indu-dable que buscan la huelga de los patro-nos, por medio de la huelga de los obreros; saben que el día que los patronos vayan al paro general, cansados de la lucha, tendrán á mano millares de seres que, ompu-jados por el hambre y la desesperación, engañados acerca de los causantes de sus males, se arrojarán, cueste lo que cueste, á la desesperación para concluir todo en mara de sangre, como concluyen siempre tales tempestades. ¿Qué les importa esto á

los directores de tanto desorden, si tienen la esperanza de saciar su ambición si no quedan en la estacada?

¿Qué remedio para tantos males?

Hay que empezar por rectificar las leyes. No se trata de retroceder. Hay que fomentar el ahorro, espíritu de previsión y de orden, convenciendo al obrero de que aquí está su salvación, fun-dando Cajas de retiro para la vejez, para los inutilizados, para los patronos, hay que convencerlos de que lo que emplean en Cajas de resistencia para mantener á los que son enemigos de trabajar, que buscan el cómodo modo de vivir proclamándose redentores del pueblo, y lo que emplean en recreos no siempre lícitos, en trajes y adornos impropios de su posesión, lo deben emplear en esas Cajas.

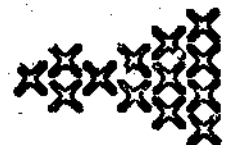
Con esto podrían mirar el porvenir tran-quilamente y les sería mucho más útil que el lanzarse á huelgas durante las que pa-san hambre y sed, para conseguir trabajar una hora menos ó ganar un real más, ó no conseguir nada después de tanto padecer.

Para que esas Cajas se alimenten es ne-cesario emprender una enérgica campaña, con el lujo, que si hace estragos en las otras clases de la sociedad, no los hace mejores entre las clases artesanas. Y, dicho sea de pasada, no es esto condenar, como hacen algunos, el lujo en absoluto, sino el lujo que no está en consonancia con la posi-ción de cada uno; ese lujo que, con la vanidad de aparentar lo que no somos, en pequeños, en medianos y en grandes es causa de la ruina de las familias, del juego, del fraude y de otros vicios peores. El lu-jo no puede ser condenado en absoluto, porque, cuando es razonable, de él se man-tienen infinidad de industrias y multitud grande de obreros, que sin él no tendrían honrada ocupación.

Es uno de los caminos por donde legíti-mamente el dinero del rico que usa recta-mente de sus rentas va á parar á casa de los que no lo son.

El dinero que gasta racionalmente el ri-co lleva el bienestar á la casa del pe-bre.

El lujo debe ser condenado en quien sin razón lo usa ó se sirve de él para engañar á los demás, en quien tiene que entram-



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



135

LOS CRUZADOS

gran trozo de leña, la echó al fuego, después añadió: —Si esa gente cree, que soy capaz de olvidar á mi esposa, se equivoca; por libertarla seré capaz de ir al fin del mundo.

Glava y Matzko miráronle, comprendiendo la amargura que el joven sentía en su alma.

—Cálmate, —dijo el anciano á su sobrino, al ver que éste no cesaba de echar leña al fuego;— dínos si te ha servido de algo la carta de Ulrico.

Zhishko, con lágrimas en los ojos, contestó:

—Delante de mí, se abrieron las puertas de castillos y prisiones, donde quiera que he buscado y he inda-gado, pero al estallar la guerra, el gobernador de Gherdav, negó á dejarme visitar ciudad y castillo, alegando que la carta había sido escrita en tiempo de paz ó hizo que me arrojasen de la fortaleza.

—¿Y luego?

—En todas partes me ha ocurrido lo mismo. En Creiev, el Komptvr no quiso siquiera leer la carta del Maestro, y me aconsejó que me fuera antes que mi cabeza quedara separada del tronco.

—Comprendo porque vinistes aquí, así por lo me-nos podrás vengarte.

—Sería preciso hacer muchos prisioneros; pero los soldados que tenemos, no me parecen muy aptos pa- ra ello.

—Ya vendrá Viltoldo, y entonces...

134 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

con el calor, muerden ahora la mano que les ha soco-rrido. Pero aun cuando todos los poderosos del mun-do les ayudaran, el día de la justicia llegará.

Zhishko, enfadado repuso:

—Me habéis pedido que contara lo que he visto, y ahora es incomodáis, más vale callar:

—No has visto á veces en la selva que un pino alto y recio, fuerte en la apariencia, cae al suelo horido por el hacha y muestra su interior vacío y carcomido, así la Orden... Continúa la relación. ¿Es verdad que te has batido en el torneo?

—Si, los templarios me recibieron con altivez por-que sabían que maté á Rotzger, y si no les hubiese enseñado la carta de De-Lorsh, de fijo que lo paso mal. Cuando llegué, se celebraban fiestas y torneos. El hermano del Maestro, quiso luchar conmigo, y yo, más que por la fuerza de mi brazo, con la ayuda de Dios, le vencí cortemente, y él, agradecido, me ha otorgado su protección y me ha dado orden para li-bertar á Danesia.

—Me han dicho que Ulrico, estaba á tu merced y no quisistes herirlo.

—Así fué en efecto; tenía la lanza enristrada, pero la levanté y no le herí. Como Ulrico es un noble cabal-lero, y como habían presenciado el acto, muchas da-mas y caballeros, se mostró luego agradecido.

Ca'lo Zhishko, y luego cogiendo con la mano un

131

LOS CRUZADOS

que eran muy robustos á causa sin duda de la mayor fertilidad del suelo.

Skirvoillo, y los otros señores, siguiendo el ejemplo de Jaghellon y de Viltoldo, habían recibido el bautis-mo, eran cristianos, deseaban serlo muchos otros pe-ro no por mano alemana, porque hasta la cruz les era odiosa, presentada por los feroces opresores de su raza.

Glava, que estaba acostumbrado á oír las cancio-nes y á escuchar los chascarrillos de los soldados cu los campamentos se escuchaba al observar la quietud que reinaba en el suelo.

Los guerreros, envueltos en pieles de animales, pa-recían fieras peludas editando una atrocidad; pero sus rostros no demostraban avidez de sangre.

Zhishko dió órdenes á algunos soldados, y luego volviéndose á su escudero, dijo:

—Ahora que ya has visto el aspecto que presenta esto, volvamos á nuestra tienda.

—No me ha placido mucho la visita, porque me ha parecido observar un abatimiento general.

—Esto, se debe á la mala dirección de Skirvoillo; ha sufrido ya una derrota y ahora, parece ir en bus-ca de otra.

—No sé cómo no comprende que con estos soldados es imposible vencer á los alemanes; es un pueblo po-co apto para la guerra.